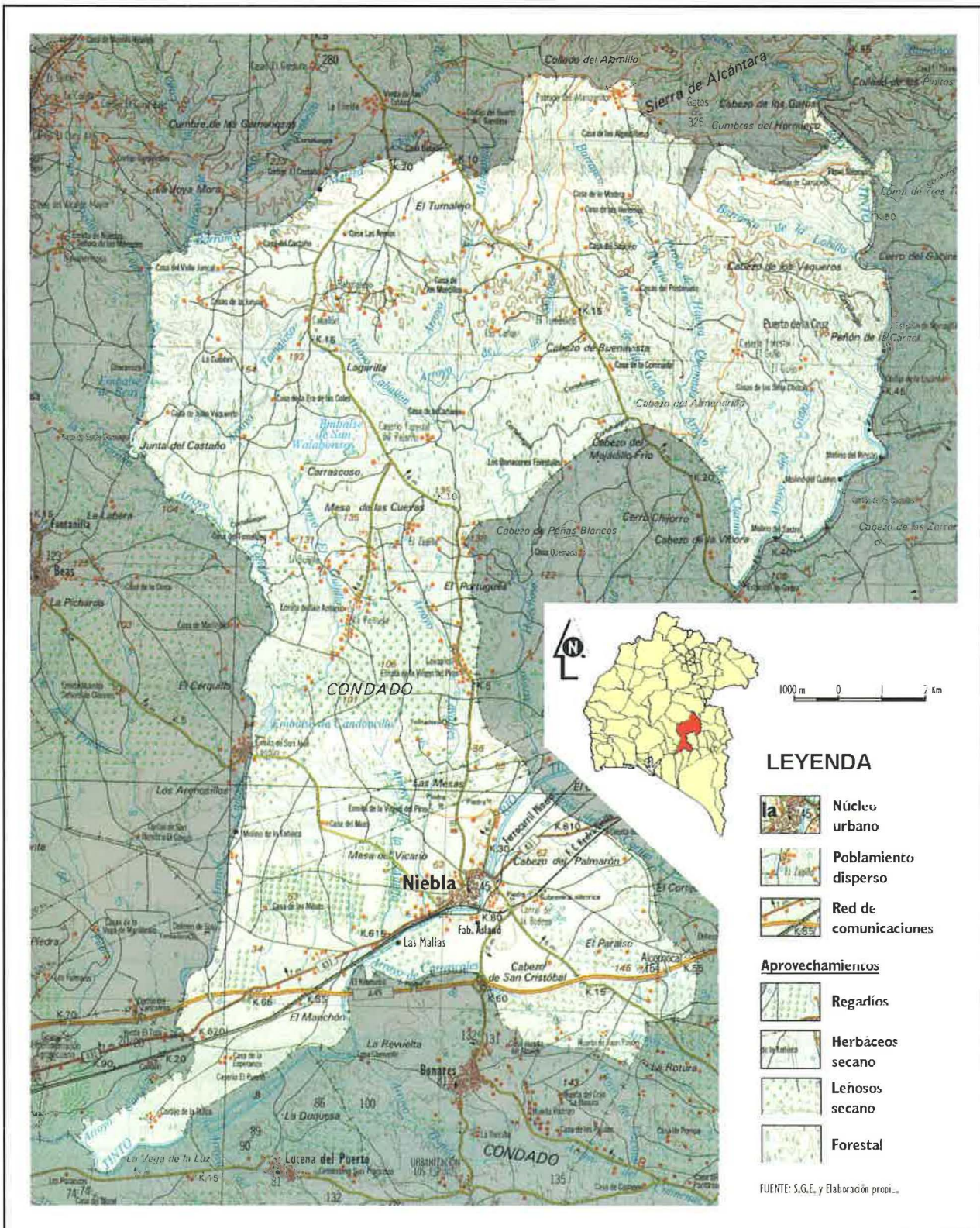


# Niebla

José Manuel Jurado Almonte  
Pelayo Castillo Palacios



## Un compendio de historia

**N**IEBLA es una ciudad, única en la provincia, porque conoce, sin discontinuidad, la huella del hombre desde sus primeros pasos hasta nuestros días. Del **Paleolítico Medio**, hace unos 40.000 años, se han hallado útiles líticos, como cantos tallados, lascas, percutores, puntas de flechas, cuchillos, etc., en el importante yacimiento de La Gravera del Apeadero, situado muy cerca del río Tinto. Nuevas muestras de ocupación humana se dan en el Neolítico, datadas sobre el 4.500 a. C., en la Mina de Los Bermejales y el yacimiento de Cerro Colorado (Acosta Ferrero, J. M.; 1993).

Sobre el III milenio a. C. aparece inicialmente el cobre y después el bronce, y las **construcciones megalíticas** para uso funerario. Por su importancia, destacan el *tholos* de El Moro y el sepulcro del Cabezo de la Sepultura, así como otros restos en La Lobita, La Alquería y El Palmarón. A todos estos yacimientos se les atribuye una antigüedad que oscila entre II y III milenios a. C.

Durante la primera mitad del I milenio a. C. las tierras de Niebla participan de la **cultura de Tartessos** y de las relaciones comerciales con fenicios y cartagineses. Niebla, por su ubicación, pudo haber sido una vía de paso hacia la costa de los minerales procedentes del Norte. Los intercambios con la cultura fenicia eran frecuentes. Así en el actual emplazamiento de la ciudad se han encontrado cerámicas fenicias, se han puesto al descubierto restos de una muralla fechada en el siglo VIII a. C.

A principios del siglo II a. C., los **romanos** conquistan las tierras del bajo Guadalquivir. Por entonces Niebla, que sería la *Ilipa* o *Ilipia* romana, era el asentamiento prerromano más importante. Ptolomeo la incluye dentro de la *Thartéside*, en el Suroeste de la Península, apellidándola *Illipula*. Muy pronto este núcleo, dado su valor estratégico, fue considerado como plaza fortificada u *oppidum* y, como tal, le fue construido un recinto murado. De esta manera, *Ilipia* se erige en un enclave sobresaliente, a medio camino entre *Onuba* y *Tucci*, cerca de los recursos mineros de las serranías septentrionales, a orillas del río *Urium*, el Tinto, que por entonces era navegable en la campiña agrícola. Aquí se cruzaban la vía Gadiana-Onuba-Itálica y la que bajaba desde Mérida, pasando por *Facanias*, hoy Valverde, hasta Niebla y comunicada con *Urium* (Minas de Riotinto) desde *Tucci*, o con la calzada de *Corticata* a *Arucci*.

Entre los principales vestigios que deja la cultura romana destaca el puente, muy modificado por la reconstrucción posterior musulmana. Al Norte de la ciudad existen restos de un antiguo acueducto, y textos en los que se habla de un altar dedicado a la diosa Minerva y juegos circenses, testimonios de viviendas y mosaicos en las cercanías de la Puerta de Sevilla; algunas estatuas; numerosos sillares, columnas y capiteles reutilizados en las murallas árabes; pero de especial importancia son las monedas acuñadas con la inscripción *ILIPLA*, lo que demuestra la importancia de esta ciudad.

Con la desmembración del Imperio Romano, se produce un vacío de poder, aprovechado por la aristocracia his-

panorromana. La situación cambiaría muy poco con la llegada de los **visigodos** en el año 573, reinando Leovigildo, aunque desde entonces se conoció como *Elipia* o *Elepla*. Con la cristianización, la Iglesia pasa a ocupar una posición dominante en lo religioso y en el plano socioeconómico. Se estructura el estado en **diócesis**, en las que un prelado ejerce la total jurisdicción. En la Bética la sede metropolitana recae en Sevilla, con otras nueve diócesis o sedes episcopales, entre las que se encuentra *Elepla*. En esta etapa visigoda Niebla siguió teniendo un notable protagonismo civil y militar, pues se conservan obras de cerámica y orfebrería, restos de sarcófagos, tablas ornamentales, columnas reutilizadas en la antigua mezquita y un sillón episcopal (Acosta Ferrero, J. M.; 1993).

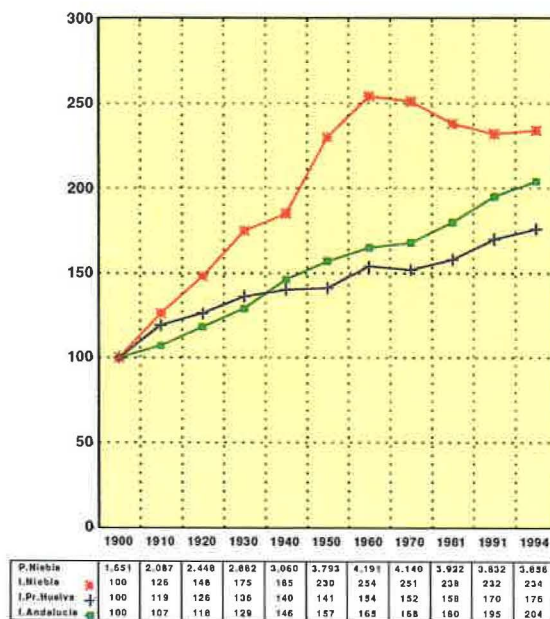
Con la conquista de la Península por los **musulmanes**, a partir del año 711, Niebla, asediada, sería sometida dos años después por Abd Al-Aziz Ben Muza. Un nuevo nombre aparece en esta historia: *Lebla*, que más tarde se conocería con el sobrenombre de *Al-Hamra*, «la roja», por el uso de tierras de este color, procedentes de las orillas del Tinto, para la construcción del caserío y la cimentación de los edificios nobles.

En la fase del Emirato dependiente de Damasco, Al-Andalus quedaría dividida en 26 coras o distritos, dando *Lebla* nombre y capitalidad a una de ellas, que se iba a extender por todo lo que hoy son la Costa, la Campiña y el Andévalo de Huelva (Cano, G., 1992). Las riquezas naturales de estas áreas, su emplazamiento y su situación territorial aceleraron el esplendor del enclave durante gran parte de la dominación árabe.

Durante el Califato de Córdoba y, sobre todo, bajo el mandato de Abd el-Rahman II (822-852), se vive una fase de prosperidad, sólo rota por los esporádicos ataques normandos que atormentaron el Bajo Guadalquivir y las suble-

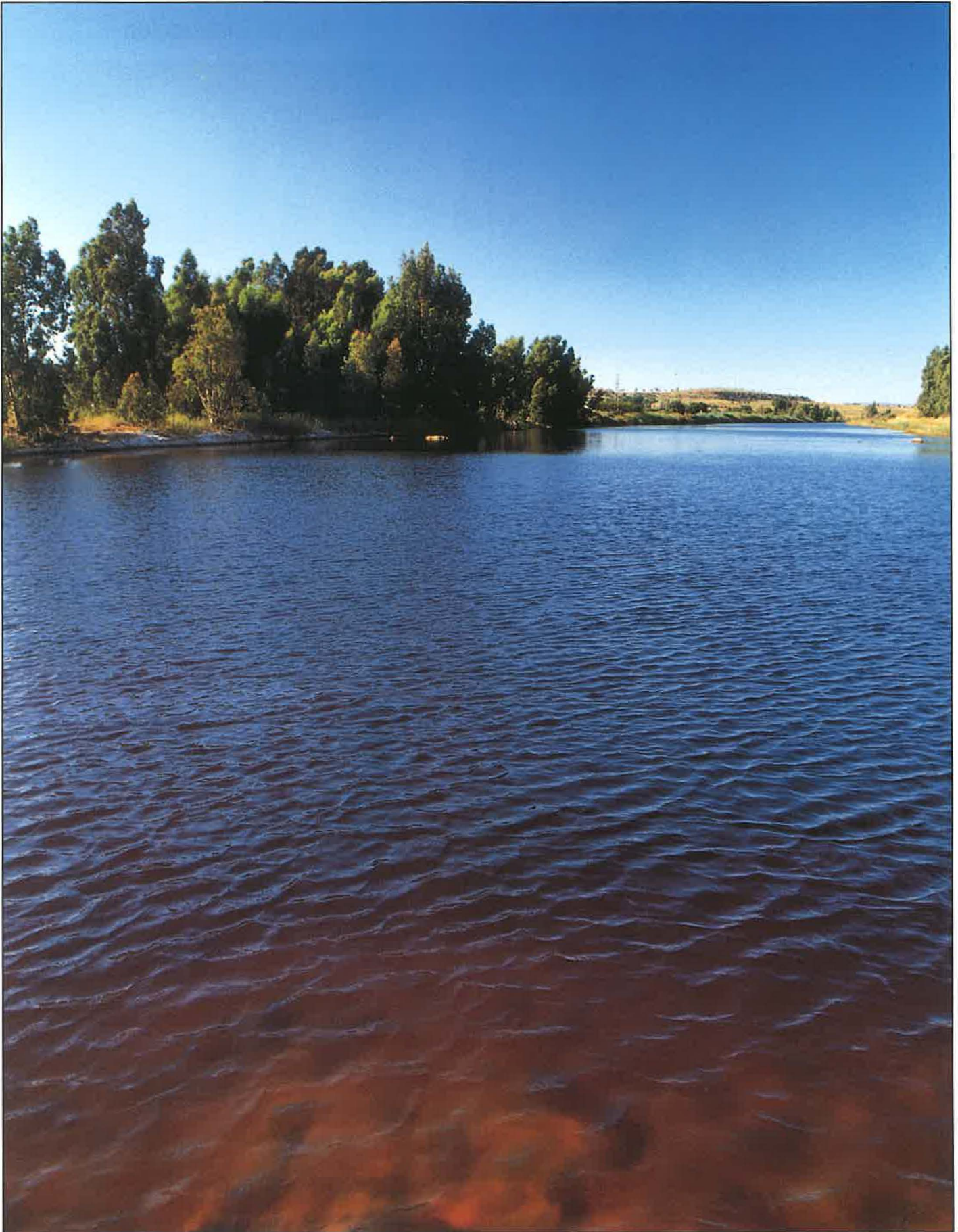
### Evolución demográfica de Niebla

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

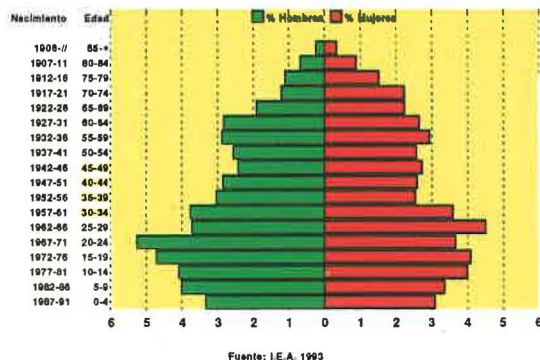




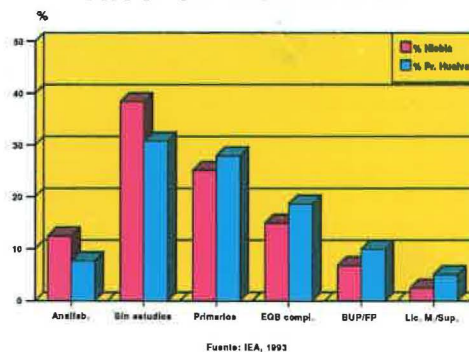
**El río Tinto**

Este cauce es testigo de más de 5.000 años de actividades mineras. A sus pies, sobre una colina, se levanta Niebla, cuyas primeras edificaciones arrancan desde el primer milenio a. C.

## Estructura de la población por edad y sexo



## Nivel de instrucción



vaciones mozárabes que, en Niebla, y en el año 850 dieron como resultado la muerte, entre otros muchos, de San Walabonso, quien será venerado como santo patrono de la ciudad.

En 1023, la familia de los Banu-Yahya logra la independencia de la Cora de *Lebla*, convirtiéndose en un importante **reino taifa**. Permanece en esta situación hasta su aneja, por la fuerza, al reino de Sevilla en 1053. Ante la presión de las huestes cristianas, este último reino taifa pide ayuda a los pueblos almorávides que, en unos años desde su llegada en 1086, ocuparán todo el Sur peninsular. De este nuevo dominio no escapará *Lebla*.

Para el siglo XI, el geógrafo árabe Al-Udri, en su obra *Tarsi al-ajbar*, nos hace una perfecta descripción de la *Lebla* musulmana (Roldán Castro, F.; 1993):

«La ciudad de *Lebla* pertenece al *Yund de Hims*. Se situaba en el límite sexto de la división de Constantino. Esta ciudad es conocida también por "La Roja". Se trata de una ciudad antigua en la que hay restos arqueológicos, y se sitúa sobre un río conocido por *nahr Lahsar*, cuyo nacimiento está en la sierra de Arcena [...]. Las murallas de esta ciudad están construidas siguiendo las formas naturales del terreno [...]. De entre todas las capitales destaca *Lebla* por esta muralla [...]. La cora de *Lebla* tiene abundantes bendiciones que le aportan toda clase de beneficios [...]. Entre sus particularidades se encuentran las magníficas pieles teñidas de rojo, con un curtido especial que imita al que se elabora en *Ta'if*. En sus tierras de labor hay toda clase de productos así como de animales; estos factores recompensan a los que allí habitan por sus beneficios y sus buenas cosechas. En *Niebla* se encuentran productos del mar, por su proximidad al océano, y de la tierra. Sus uvas son exclusivas del lugar, no se encuentran otras parecidas.»

Un nuevo pueblo musulmán de origen norteafricano llega a la Península en parecidas circunstancias al anterior, los **almohades**. Encontrarán una fuerte oposición en Niebla, que finalmente será conquistada en 1147. Como represión se realiza una brutal matanza que, según las crónicas de la época, elevan la cifra de hombres degollados a 8.000; además sus mujeres e hijos fueron vendidos como esclavos. Después de esta sangrienta conquista y de otros conflictos sucesorios, se abre una corta etapa de paz y de cierta prosperidad para la urbe, reconstruyéndose la ciudad, que es poblada con nuevos moradores.

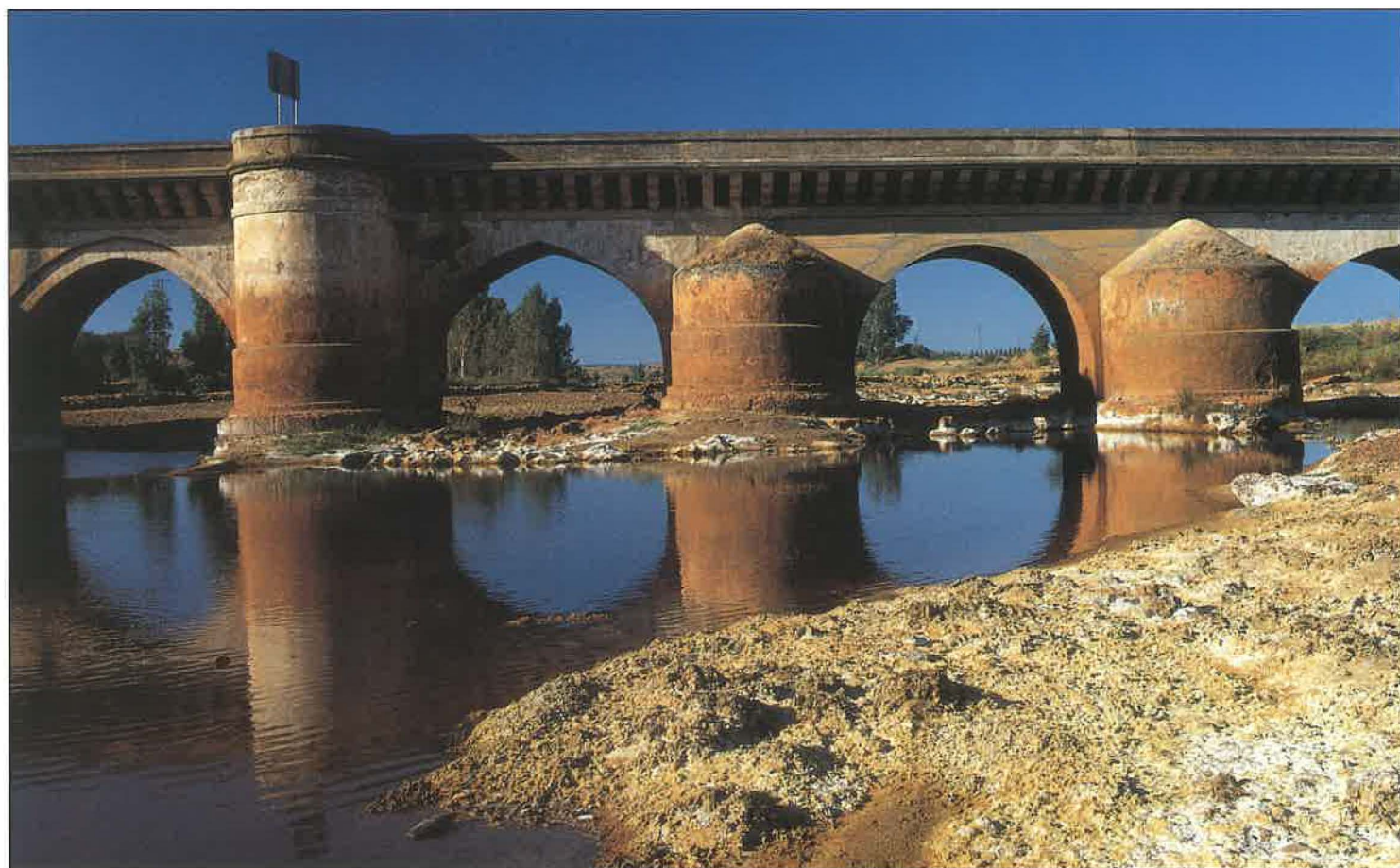
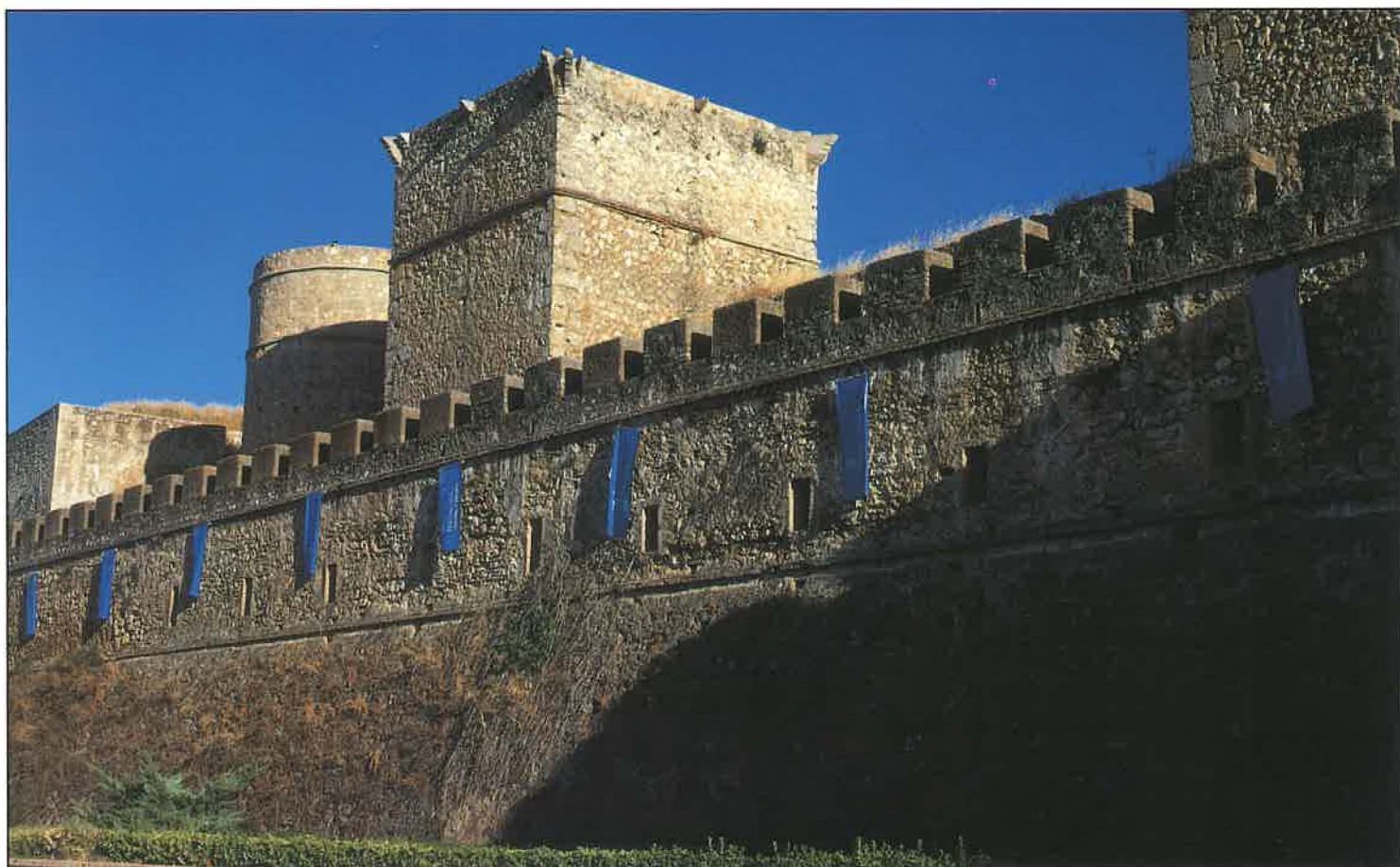
Seguidamente, a Niebla le sobrevino la amenaza de las huestes cristianas. En 1178 fue sitiada, infructuosamente, por Sancho de Portugal, llamándose desde entonces *Niebla*. En 1231, don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, toma la ciudad, ocupándola hasta que, tres años después, es recuperada por los musulmanes.

A mediados del **siglo XIII** el independiente reino de Niebla había quedado reducido casi a la ciudad, rodeada de tierras conquistadas por Castilla, Portugal o por Ordenes militares. Se habían perdido, casi sin oposición, sus dominios del Algarve, el Alentejo, la Sierra, el Andévalo y la Costa. El pequeño «taifa» se convertía incluso en vasallo de Castilla.

A causa de los conflictos mantenidos con Portugal, la presencia y consolidación castellana en el territorio del Guadiana al Guadalquivir pasaba por la definitiva incorporación de Niebla. Nueve meses del año 1262 le costó al rey **Alfonso X el Sabio** tomarla. Se cuenta que en el tenaz y sangriento asedio a la ciudad amurallada se utilizó por primera vez la pólvora con fines militares en Europa. Este hecho ha dado a Niebla el calificativo de «Ciudad de la pólvora» (Anasagasti Valderrama, A.; 1990).

Durante un siglo el Concejo de Niebla será tierra de realengo y dispondrá de un Fuero Real desde 1263, privilegios y posteriores legislaciones que regirán los destinos de Niebla y sus numerosas aldeas (Acosta Ferrero, J. M.; 1993). En 1283 acontece un hecho importante cuando Castilla se desprende temporalmente de Niebla, por la donación que hace Alfonso X en favor de su hija Beatriz de Guzmán, reina consorte de Portugal, con la condición de que, a su muerte, la ciudad volviera a reintegrarse a la Corona (Ladero Quesada, M. A.; 1992).

Con la crisis de la monarquía en el siglo XIV, la señorialización de Niebla no se haría esperar. En 1369 Enrique II de Trastámara, en recompensa a los servicios prestados por don Juan Alonso de Guzmán, tercer señor de Sanlúcar, y como dote a doña Juana, sobrina del rey y esposa de éste, le hace entrega de la villa de Niebla con sus tierras y aldeas. De esta manera, como cabecera de un inmenso Condado, pasa a convertirse en **señorío de los Guzmán**. Englobará, en la Baja Edad Media a tres villas y 13 aldeas, desde las cercanías del río Guadiamar a la «raya» del Guadiana. Hubo períodos en los que Huelva, Moguer y Almonte pertenecieron a los guzmanes. Los pormenores de la vida social, económica y política de la totalidad del Condado quedarían reguladas por unas mismas ordenanzas aprobadas en 1504 (Galán Parra, I.; 1990).

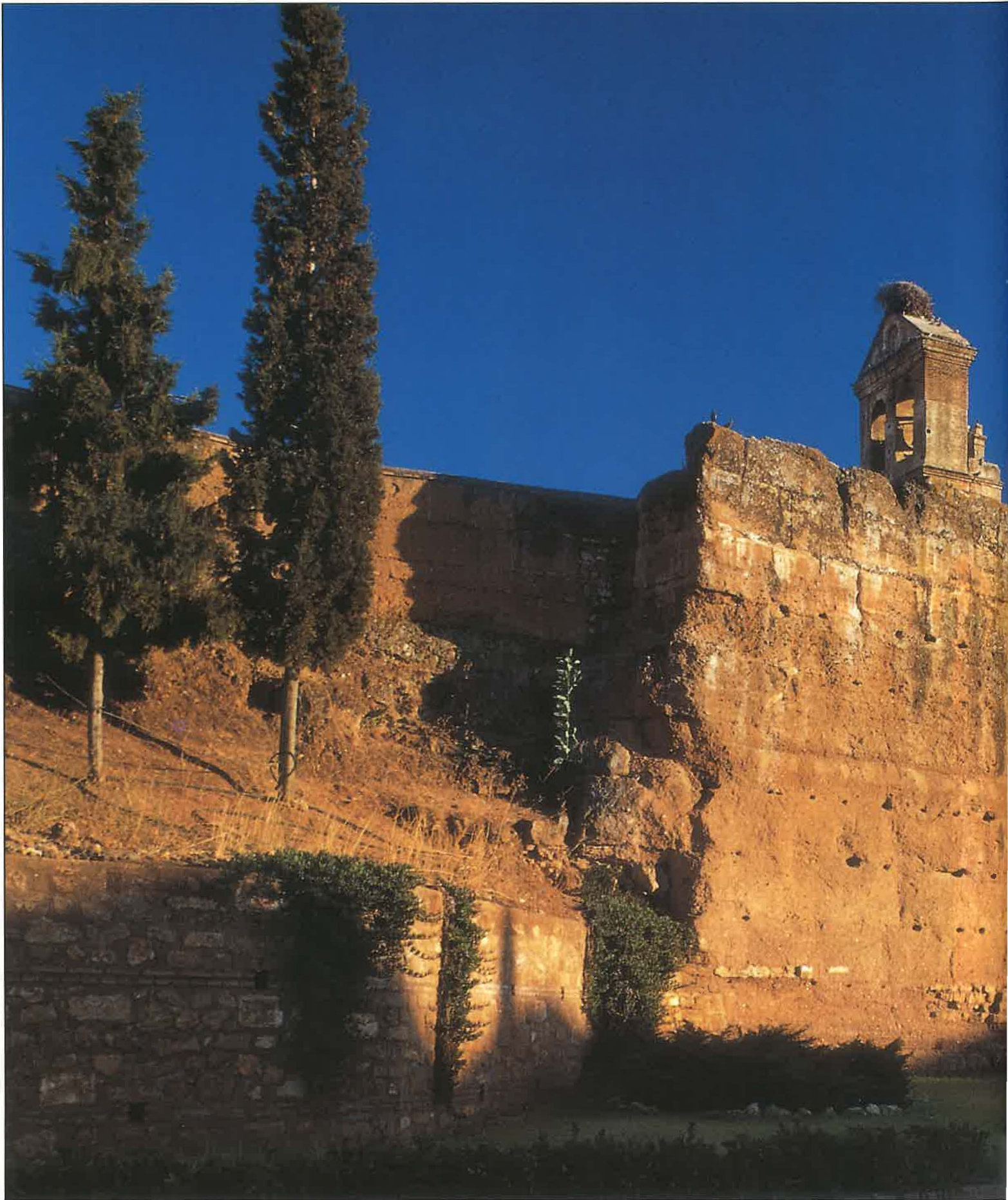


### **Alcázar de los Guzmán**

Su patio de armas, sus estancias y muros encierran siglos de historia de lo que fue un antiguo palacio romano, alcazaba visigoda, alcázar musulmán y castillo cristiano.

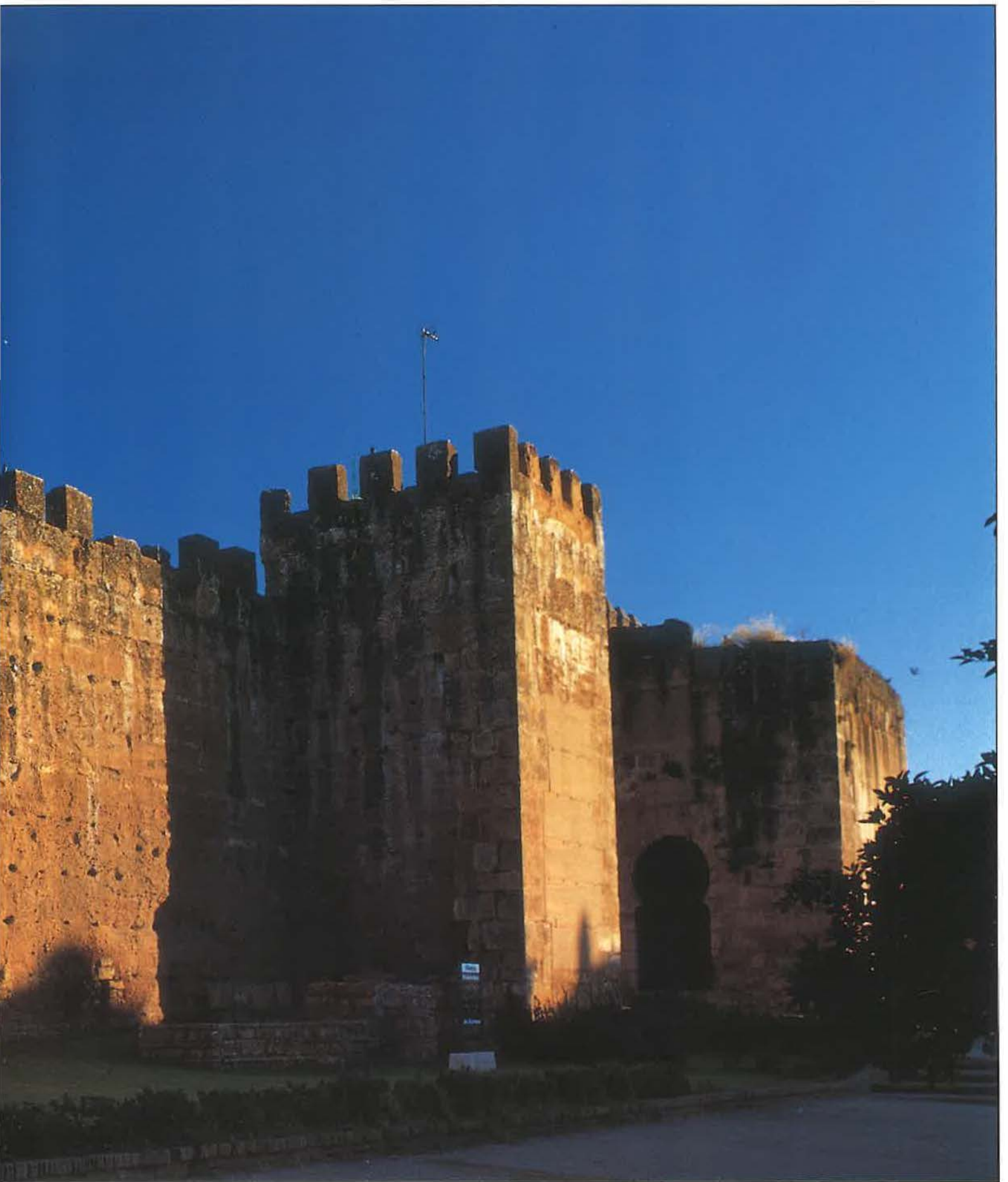
### **Puente romano sobre el Tinto**

Levantado en época almohade, sobre los cimientos de otro anterior de época romana, soporta todavía el actual tráfico rodado.



### **Las murallas**

Sobre los cimientos de otro cordón murado de origen romano, los musulmanes, en el siglo XII, edificaron las actuales murallas, de dos kilómetros de perímetro, jalonado por 48 torreones y 5 antiguas puertas.



En 1445, la casa condal de los Guzmán se unirá a la ducal de Medina Sidonia en la persona de Juan de Guzmán, tercer Conde de Niebla. A partir de ahora, a excepción de su hijo y heredero Enrique, quien reconstruiría el Castillo de los Guzmán, los condes pasarán a vivir en Sanlúcar de Barrameda. Con ello, Niebla pierde paulatinamente el rango de capitalidad y el esplendor de antaño. Desde entonces, su papel se reduce a ser residencia ocasional de los condes y a impartir justicia ordinaria en unos pueblos de su Condado que pleitearían por adquirir la condición de villazgo.

Niebla fue saqueada, en 1508, por el alcalde Mercado, enviado por el rey Fernando el Católico, a fin de someter a don Pedro Girón, su gobernador, quien se había negado a entregar la ciudad sin autorización del Conde. Este saqueo supuso, según los cronistas, el **ocaso iliense**. Muchos de sus habitantes abandonaron la villa en un nuevo contexto de emigraciones hacia las Indias. En 1541 su población era de sólo 403 «vecinos», que se reducirían a 360, poco más de 1.500 habitantes, en el censo de 1591. Carlos I devuelve la ciudad a don Alonso Pérez de Guzmán, séptimo Conde de Niebla. Pero la despreocupación por la suerte de la villa será la norma general.

«Durante el **siglo XVII**, la ciudad de Niebla mantuvo un papel algo relevante con respecto a los núcleos de Bonares y Lucena del Puerto, pero desvestida de sus funciones defensivas, el transcurso del tiempo jugó en su contra» (Márquez Domínguez, J. A., 1995; 242). Además, las guerras con Portugal, las epidemias y la presión fiscal enrarecieron la vida del Condado (Núñez Roldán, F.; 1986), hasta tal punto que Niebla a duras penas mantiene 300 «vecinos» a lo largo del setecientos (Ponsot, P., 1986).

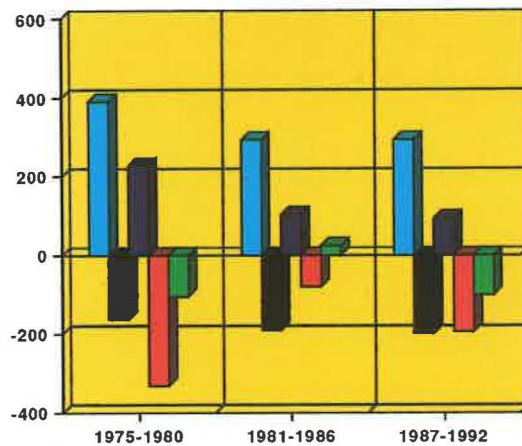
A mediados del **siglo XVIII**, encontramos una Niebla en plena decadencia. El Catastro de Ensenada de 1752 sólo registra 214 «vecinos», 1.177 habitantes, que incluso baja por debajo del millar en los posteriores censos de Aranda y Floridablanca (Núñez Roldán, F.; 1987). Por tanto, el peso demográfico y económico de la capital condal era menor que el de otras muchas villas de su Condado.

Pero no se acabarían las calamidades para esta noble ciudad. De 1810 a 1812, con la **invasión napoleónica**, el mariscal francés Soult habilita Niebla como plaza fuerte, artillando sus murallas y puertas. Durante este período «sufriría las mayores vejaciones» (Madoz, P.; 1845). Sólo el grosor de los muros del Castillo pudo aguantar la voladura de las municiones, que, conscientemente, llevaron a cabo las tropas francesas en su retirada en agosto de 1812.

Esta violenta ocupación vino a ahondar la decadencia de Niebla. A mediados del **siglo XIX**, Pascual Madoz descubre una villa «que cuenta con 584 almas, compuesta por sólo 200 casas de mala construcción y distribución interior, circunvaladas de una antigua muralla con torreones, teniendo un castillo medio arruinado [...] Las calles son estrechas, y muchas de ellas poco aseadas y sin empedrar».

El contexto socioeconómico es tan precario que Niebla no estuvo en condiciones de optar hacia 1833 a ser capital de una novedosa provincia frente a otros núcleos más pujantes como Moguer, Ayamonte o Huelva. Se había convertido en un pequeño pueblo de vida rural y campesina, cuyos habitantes moraban en un «curioso» recinto amurallado que respiraba arte y siglos de historia. En 1891, Amador de los Ríos conoce la desaparición de las parroquias de San

## Dinámica Demográfica



Nacidos	390	293	293
Muertes	-163	-190	-199
C. Natural	227	103	94
Migración	-331	-79	-194
Cr. Real	-104	24	-100
Nupcias	142	137	140
T. Crec.	-0,37	0,1	-0,43
T. Cr. Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: Movimiento Natural de la Población en IEA (varios años)

Miguel, San Lorenzo y Santiago, las casas municipales, el convento de los dominicos, convertido en cementerio, y todas las antiguas casas solariegas.

Pero no todo es negativo, porque el 18 de octubre de 1921, por un real decreto firmado por el rey Alfonso XIII, se le concede a Niebla, en honor a su bagaje histórico, el **título de Ciudad**.

De su importancia y de sus avatares históricos, la urbe hereda un **conjunto monumental extraordinario**. No en balde, desde febrero de 1982, el interior del recinto amurallado es declarado **Conjunto histórico-artístico**. A su vez, las murallas, el Castillo de los Guzmán, la iglesia de San Martín y la iglesia de Nuestra Señora de La Granada han sido declarados **Monumentos de Interés Cultural** (Junta; 1991).

Sobre cimientos de época romana, los musulmanes edificaron las **murallas** y convierten a Niebla en una de las más importantes fortificaciones árabes de la Península. Presenta dos kilómetros de perímetro, jalonado por 48 torreones y cinco antiguas puertas: «del Socorro», «del Buey», «del Agua», «del Embarcadero» y «de Sevilla», y una última abierta después y que se conoce como «del siglo XVIII» o «del Agujero».

En su extremo norte se alza el **Castillo de los Guzmán**, que, sobre cimientos anteriores, fue reconstruido por Enrique de Guzmán, cuarto Conde, con la forma actual, en el último tercio del siglo XV.

Conquistada Niebla, las iglesias sustituyeron a las mezquitas musulmanas. Se levantaron la **iglesia de Nuestra Señora de La Granada** (XV-XVI), de estilo gótico-mudéjar, insertada en una mezquita de los siglos X-XI y de la que se conservan algunos elementos originales, como la torre y el patio de entrada. También destaca la **iglesia de San Martín** (XIV-XV), del mismo estilo gótico-mudéjar, inexplicablemente cercenada en 1922 para «posibilitar el tráfico».



### **Eucaliptales**

Las tierras septentrionales de Andévalo, de suelos pobres y difíciles de trabajar, encuentran en la explotación de los eucaliptos, con casi 7.500 has., uno de sus principales recursos.

### **Campos de girasol**

Al Sur, en la campiña, con suelos más profundos, se desarrolla la agricultura de secano. Favorecido por las actuales políticas agrarias, el girasol gana terreno a los cultivos cerealísticos.

Como obras civiles, sobresalen el **Puente Romano sobre el Tinto** y el **Hospital de los Angeles**, del siglo xv con posteriores reformas del xviii, convertido actualmente en Casa de Cultura, Oficina de Información Turística, sala de exposiciones, sede de la radio municipal y Sala-Museo con algunas piezas que muestran la noble historia de Niebla.

## Un término municipal de sierras y campiñas

El término municipal de Niebla ocupa 22.362 hectáreas. De forma irregular, su disposición es alargada, con más de 20 kilómetros de longitud en su eje Norte-Sur, que intentan aprovechar las ventajas de su antiguo alfoz.

Tan amplio territorio le permite limitar al Oeste con San Juan del Puerto, Beas y Valverde; al Norte, con Zalamea; al Este, con El Berrocal; Paterna, La Palama y Villarrasa; y, finalmente, por el Sur tiene frontera con Moguer, Lucena, Bonares y Rociana.

Su historia y geología la hacen partícipe de dos unidades paisajísticas contrastadas, que se perciben en los tipos de suelos, la vegetación natural y los aprovechamientos humanos y, en menor medida, en una topografía que desciende suavemente hacia el lecho del río Tinto.

Las tierras del Norte son de **Andévalo**. Engloban terrenos antiguos, de la era Paleozoica, sometidos a la presión del plegamiento herciniano y durante millones de años expuestos a una potente erosión. De esta era es el extremo septentrional, del período Devónico, compuesto por pizarras y cuarcitas. Después de una gran falla en sentido NW-SE, continúan los terrenos del Carbonífero, fundamentalmente pizarras, que llegan casi a los márgenes

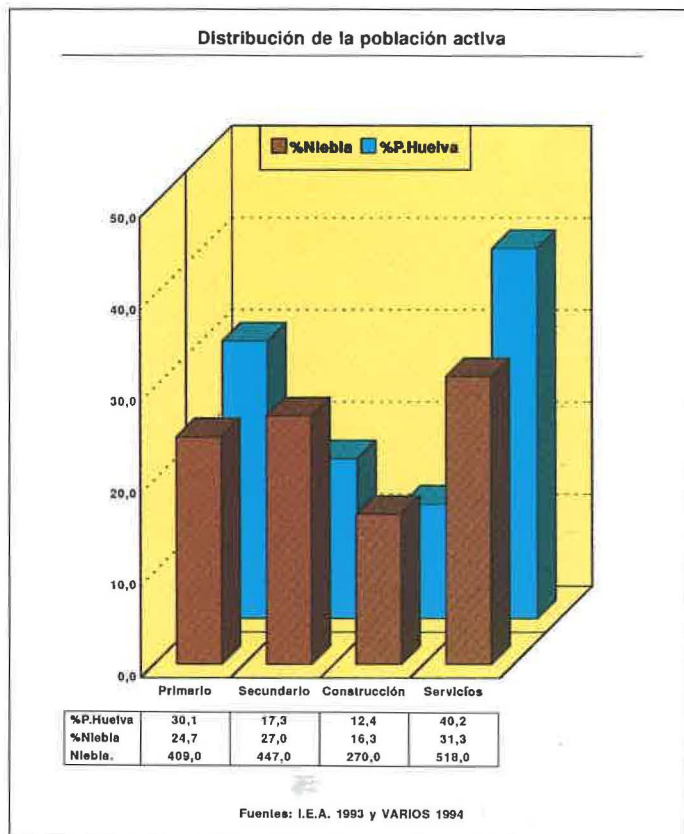
del Tinto. La topografía no es abrupta y sólo en contados puntos se superan los 250 metros. La mayor cota, en las cercanías del poblado de El Manzanito, pertenece a la Sierra de Alcántara, con 321 metros. Los suelos son pardos meridionales sobre rocas metamórficas. Los usos humanos de esta extensa y marginal área del municipio se reducen a la explotación forestal, principalmente del eucaliptar, y, en menor medida, a una pobre ganadería extensiva. Son numerosos los caseríos y poblados forestales, en su mayoría despoblados, o en vías de serlo, y muy deficientemente comunicados con la cabecera principal.

La mitad Sur del término está ocupada por la **Campiña**. Su sustrato geológico es mucho más moderno: del Mioceno, entre 20 y 30 millones de años, con predominio de margas, arenas, gravas y calizas. Esta zona es atravesada por el lecho del río Tinto que, a su vez, es el terreno geológicamente más moderno, del Cuaternario. En sus márgenes se extienden terrazas fluviales de limos, arenas, areniscas y conglomerados. De topografía suave, los suelos son de tipo rojocalizo mediterráneo, profundos, muy aptos para la agricultura. Históricamente, la vegetación natural ha sido desmantelada en favor de una agricultura de secano de olivo, vid y campos de cereal.

Para analizar el **clima** de Niebla nos tenemos que valer de los datos meteorológicos de Beas y del poblado forestal de El Guijo. Con ellos podemos establecer su variante como mediterráneo-oceánico, aunque con algunos rasgos continentales, más patentes en la mitad septentrional. En general, las temperaturas medias anuales oscilan entre los 18 y 19 °C, los veranos son calurosos con 27,4 °C de media y los inviernos son suaves, por la cercanía del mar, con 11,2 °C, aunque excepcionalmente se han alcanzado mínimas absolutas por debajo de 0 °C. La presencia de heladas se hace muy rara en la mitad sur y es más frecuente hacia el Norte. Las precipitaciones, siempre en forma de lluvia, también varían latitudinalmente: en El Guijo se registran 780 mm. de media, y en el Sur, los 600 mm. Para ambos casos los máximos se dan en invierno y otoño, con una gran sequía en los meses estivales.

La totalidad de las aguas del término de Niebla se vierten en el cauce del **río Tinto**. Entre los principales afluentes de éste cabe destacar en la margen derecha, procedentes del Andévalo, la Ribera de Valverde y los arroyos de Clarina, El Guijo, Huerta Quebrada, Buenavista, Helechoso, Lavapiés, La Adelfa, El Moro y Candón; mientras que por la izquierda sólo hallamos los de Carrascate y del Arzobispo. Todos ellos son de caudal muy irregular, incluido el mismo curso del Tinto. Durante la mayor parte del año están secos, aunque con frecuencia, en época de lluvias, desbordan sus lechos habituales, cobrando una notable capacidad erosiva.

En este extenso término se ubican varios **embalses**, entre los que destacan el de Candoncillo y el de Beas, que regulan el arroyo Candón, y el embalse de San Walabonso. En cuanto al aprovechamiento humano, las aguas del Tinto son inviables por ahora para cualquier tipo de consumo, debido a su composición fisicoquímica. Por otra parte, cuenta con una importante reserva hidrológica, potencialmente aprovechable, constituida por el **acuífero detrítico «Niebla-Genera»**. Su capacidad natural está muy por encima de las actuales extracciones (Diputación, 1993).



## De la decadencia al resurgir demográfico

Después de siglos de decadencia, por los avatares históricos, el último de los cuales fue la ocupación por las tropas napoleónicas, Niebla alcanzará su momento más bajo, en términos demográficos, a mediados del siglo XIX, cuando Madoz (1845) contabilizó sólo 584 «almas». Pero desde este momento, Niebla cobra una nueva senda. Un período de paz, la entrega al trabajo del campo, y las leves mejoras sanitarias provocan un moderado aumento poblacional, que se refleja ya en el censo de 1857 con 1.120 personas. Posteriormente, con algunos altibajos y un crecimiento más moderado la población nioplense llegará al siglo XX con 1.651 habitantes.

Desde entonces, el crecimiento será intenso, llegando a un primer máximo en 1930 con 2.882 habitantes. Indudablemente, la expansión de la Cuenca Minera afectó positivamente a una Niebla que se había convertido en un **nudo ferroviario**. Pasada la crisis demográfica de los años de la Guerra, las décadas de los 40 y 50 fueron de un sorprendente **aumento poblacional**, alcanzándose el máximo de este siglo en el censo de 1960, con 4.191 habitantes.

Pero la creación del Polo de Promoción Industrial en Huelva, la crisis del ferrocarril minero (Jurado Almonte, J. M.; 1994), el derrumbe del ecosistema de la dehesa, la crisis agraria del ganado porcino y de la campiña condujeron a un estancamiento demográfico. La instalación en 1963 de una fábrica de cementos amortiguó esta situación, pero no evitó la pérdida de habitantes. Desde entonces, el crecimiento natural de la población no compensa un saldo migratorio que, sin ser muy elevado, era negativo. El último registro demográfico, de 1995, contabilizó **3.923 habitantes**.

La caída de la natalidad, el aumento de la mortalidad general, el hundimiento del crecimiento natural y la aparición de leves, pero negativos, procesos emigratorios son las notas dominantes de la actual dinámica demográfica.

Niebla experimenta en la **estructura demográfica** una tendencia al envejecimiento. No obstante, si se compara con otras poblaciones de su entorno, Niebla posee todavía un notable contingente de jóvenes menores de 15 años y que representan el 21,4 por 100 en 1991. Por el contrario, los mayores de 64 años son el 12,6 por 100, cuando en el censo de 1981 eran sólo del 10,4 por 100.

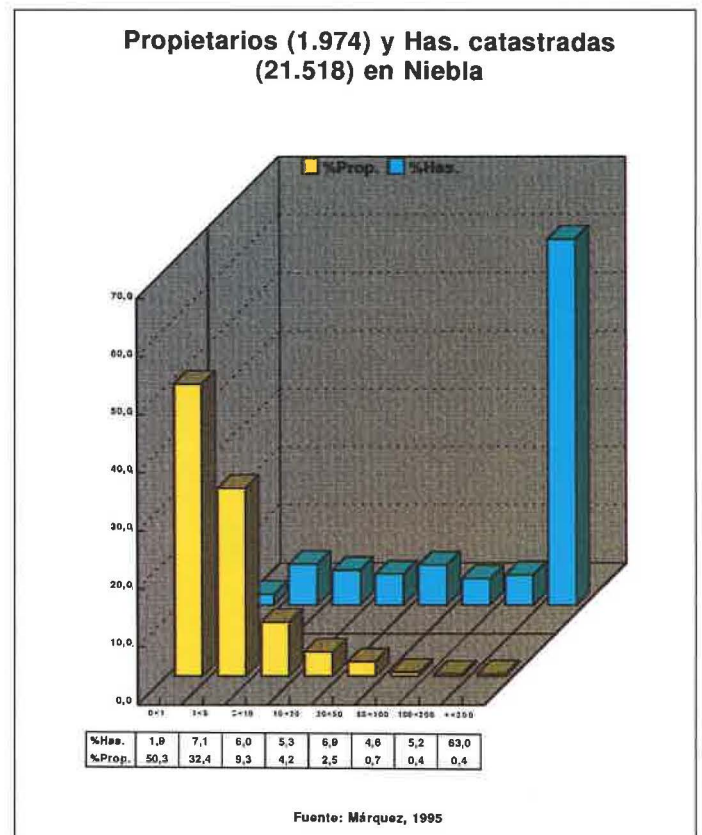
En lo que se refiere al **nivel de instrucción**, la población de Niebla posee una formación inferior a la media provincial, por lo que han de buscarse medidas para mejorarla. Supera a la provincia en número de analfabetos y sin estudios que, en conjunto, suman el 50 por 100 de la población mayor de 10 años; por el contrario, está por debajo en el resto de los niveles de estudios. Sin duda, la inexistencia de un Instituto de Enseñanza Secundaria en la población, obligando a continuos desplazamientos, se convierte en una cortapisa para los jóvenes, que prefieren «buscarse la vida» en su pueblo antes que salir de él para ampliar su formación.

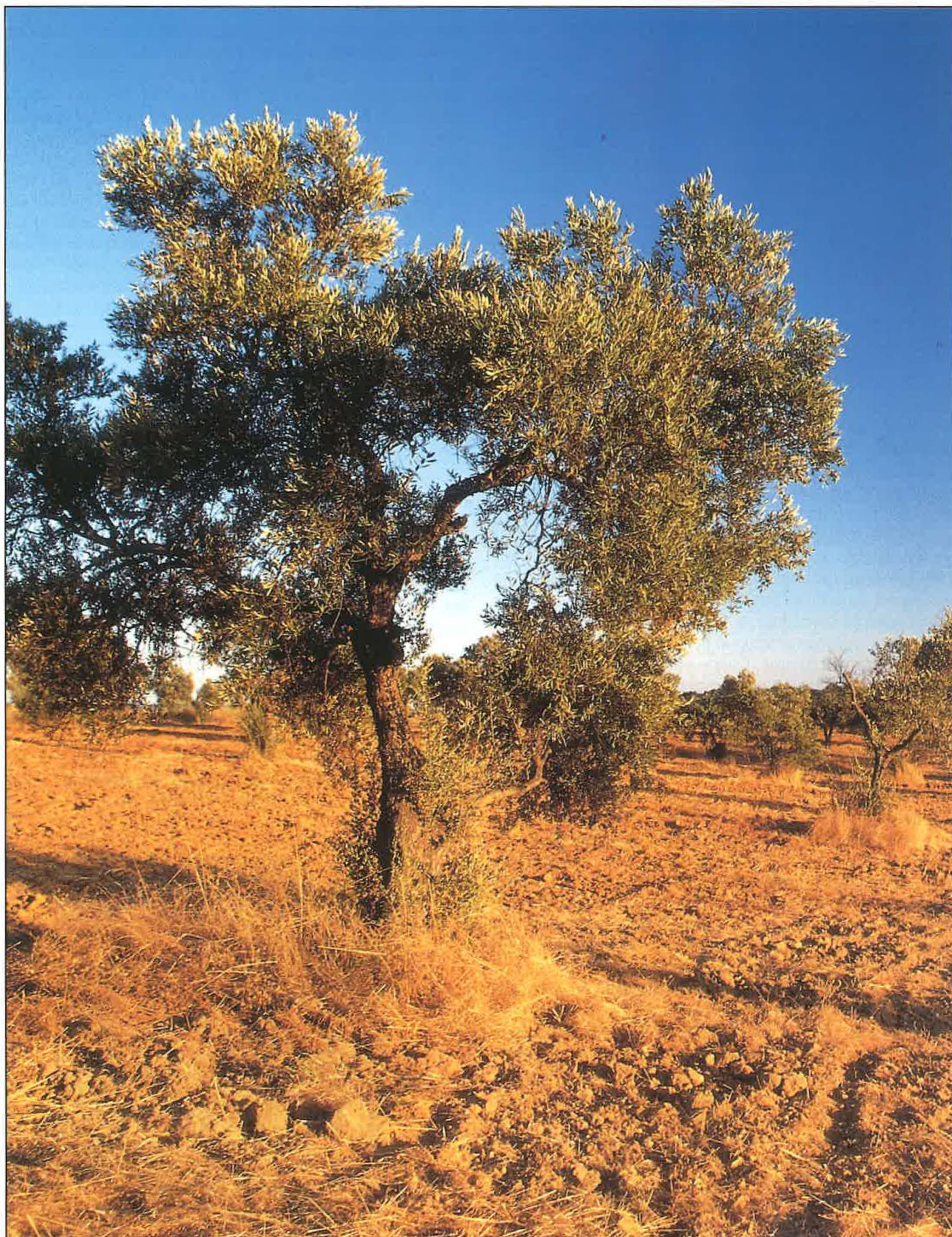
Niebla tiene un **poblamiento** variado y singular. Sus habitantes, además de en el núcleo principal, se localizan en otros seis asentamientos que el *Nomenclátor* califica como **caseríos**. Este poblamiento diseminado aún fue más significativo en décadas pasadas. La mayoría de ellos se ubican

en el Norte del término, en uno de los grandes vacíos o «desiertos» demográficos de la provincia de Huelva, alejados y mal comunicados incluso con la cabecera municipal y con una estructura demográfica muy envejecida. Todavía en 1970 existían 12 poblaciones distintas al núcleo principal habitadas (Acosta Ferrero, J. M.; 1993), que en 1991 se reducían a seis. Las últimas entidades deshabitadas son El Guijillo, El Manzanito y Raboconejo. Pero si no ocurre nada extraordinario, la tendencia va a ser la misma para El Guijo, El Platlillo, La Ruiza y Tumbalejo, todos con menos de 5 habitantes. Sólo los núcleos de Lavapiés, con 16 habitantes, y La Peñuela, con 48 en su núcleo y otros 23 en sus cercanías, parecen tener una supervivencia algo más asegurada. El aislamiento secular y la falta de servicios y equipamientos provoca que su población tienda a instalarse en los núcleos de Niebla o Valverde a la menor oportunidad.

En 1970 el 79 por 100 de la población habitaba en el núcleo de Niebla, mientras que para 1991 se alcanzaba el 97,6 por 100 de la población total. Sin embargo, en cuanto al parque de viviendas, éste sólo posee un 77,8 por 100 de las 1.526 del parque inmobiliario, mientras los restantes asentamientos agrupan al 22,2 por 100.

Entre las pequeñas poblaciones destaca la aldea de **La Peñuela**, por las características singulares de su población. Tradicionalmente se orientó hacia la localidad de Valverde del Camino. De hecho, la mayoría de sus habitantes nacieron en aquel municipio. En origen, los «valverdeños» trabajaron estas inhóspitas tierras conocidas como los **Baldíos de Niebla**. Los primeros agricultores y ganaderos empezaron construyendo chozas para protegerse del frío y de los temporales del invierno o de los rigores del verano. Después de muchas denuncias y juicios acerca de la validez y legalidad de las mismas, se inician a principios de siglo gestiones para poder edificar con materiales más consistentes y perdura-

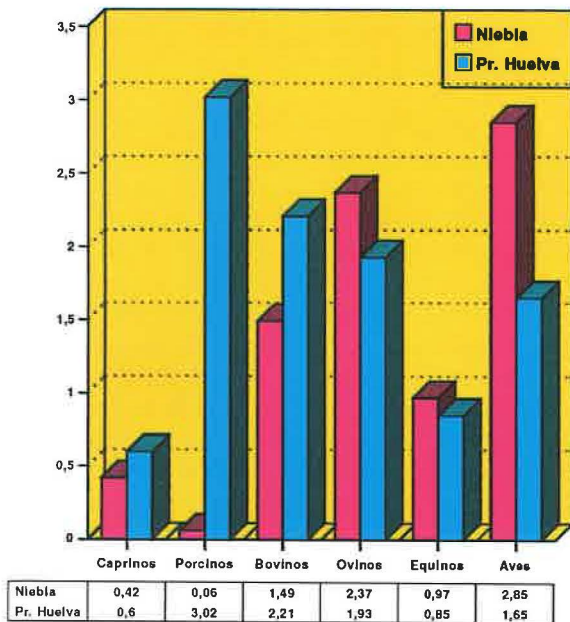




### **Olivares**

Si bien su superficie disminuye al igual que los viñedos, todavía Niebla registra unas 1.000 has. de olivar. Buena parte de sus producciones se convierten en aceite en la Cooperativa Olivarrera Virgen de Fátima.

**Carga Ganadera en Niebla (1.830 U.G.)  
Unidades Ganaderas por 100 Has.**



Fuente: I.N.E. 1991

bles. Finalmente, los «peñoleros» obtienen dicha autorización de la gobernadora doña Mariana de Austria, tras haber pagado 1.500 reales al contado. Actualmente, La Peñuela dispone, como edificios principales, de la iglesia y de la Cooperativa Olivarera Virgen de Fátima, que, fundada en 1954, se ha convertido en el motor principal de la economía peñolera (Lasso, J. M.; 1992).

## Una economía agroindustrial

Desde hace años, el **sector primario** ha dejado de ser el preponderante, para adquirir rasgos de economía industrial y de servicios. No obstante, aquel sector sigue teniendo una importancia notable, y prueba de ello es que engloba al 24,7 por 100 de la población activa.

A primera vista, la observación de la **propiedad de la tierra** da a entender un reparto injusto. De esta manera, los propietarios de menos de 5 hectáreas suponen un 82,7 por 100 de un total de 1.974, aunque sólo representan un 9 por 100 de las tierras catastradas; mientras, el 8 por 100, propiedades con más de 200 hectáreas, alcanzan el 63 por 100 de la superficie. Esta comparación se explica por cuanto las pequeñas propiedades o minifundios corresponden a usos agrícolas y las segundas pertenecen a inmensas explotaciones forestales, en su mayoría en manos públicas. En concreto, el campo de los Baldíos de Niebla o Montes de Propios, de pertenencia municipal, pero gestionado por el IARA, posee una extensión de 10.669 hectáreas. En segundo lugar, destaca el ICONA, con 886 hectáreas.

Las **tierras de cultivo** iliplenses se extienden por un tercio del municipio, especialmente en los espacios meridionales de campiña, de suelos más fáciles de trabajar. Todavía tienen importancia, aunque en otros tiempos fue mayor, la

vid, el olivo y el trigo. Este último es el principal cereal, con unas 1.000 has., aunque su extensión es variable según los años. Preocupante es el rapidísimo retroceso de la vid, ya que las subvenciones provenientes de la Comunidad Europea provocan la sustitución de cepas de uva, la mayoría de la variedad zalema, por girasol. Algo parecido ocurre con el olivar, aunque todavía permanece en más de un millar de hectáreas.

Actualmente, sólo hay unas 20 has. de fresón y otras más de hortalizas y cítricos, pero que, en conjunto, no superan el centenar de hectáreas en regadío. Es posible aumentar este tipo de cultivos aprovechando para ello la potencialidad de los suelos y el acuífero sin excesivos problemas de suministro (Acosta Ferrero, J. M., 1993).

La **actividad forestal** del municipio es importante. En Niebla se registra una superficie forestal de 14.833 hectáreas, que se reparten entre 7.499 de eucaliptos, 3.111 de pinos, 3.731 de matorral y 492 de quercíneas (Ibersilva, 1996). Sobre la mitad septentrional del término se extiende una enorme masa de eucaliptos que se aprovecha como materia prima para la fabricación de pasta de papel, transportándose por ferrocarril y carretera a la Empresa Nacional de Celulosas. Según Ibersilva, se estima que los trabajos forestales en Niebla generan 18.500 peonadas anuales.

La **cabaña ganadera** posee poco peso específico dentro de la economía iliplense. En otros tiempos la dehesa permitió la explotación del cerdo, en régimen de montería, pero tales ecosistemas han sido progresivamente desmantelados desde la década de los 50, lo que se vio agravado por la crisis del cerdo ibérico, en favor de los aprovechamientos forestales. Se crían cantidades modestas de ganado lanar, cabrío, porcino y vacuno. Sólo cabe destacar por su densidad el ganado avícola, con 9 granjas.

La influencia del ferrocarril, la localización de una poderosa empresa y la tradición artesanal en Niebla hacen que el **sector secundario** alcance un considerable porcentaje de población activa, un 27 por 100, muy superior a la media provincial.

Dentro de estas actividades hay que destacar por su protagonismo, la **fábrica de cementos «ASLAND»**. Hasta época reciente, hablar de industria en Niebla era referirse casi en exclusiva a esta empresa, convertida en uno de los pilares de la economía local. Se creó en 1963, marcando un verdadero hito en el desarrollo de una ciudad cuya dependencia por entonces de la agricultura era casi total. De esta manera no es demasiado arriesgado hablar de una Niebla «antes» y otra «después» de esta fábrica.

La riqueza en calizas del subsuelo iliplense y la facilidad para el transporte de las materias primas y del producto elaborado tanto por ferrocarril como por carretera fueron determinantes para su ubicación en Niebla. La producción y exportación de la fábrica alcanzó su punto álgido en 1982 con 498.716 toneladas, de las que un 40 por 100 se exportaron al extranjero. Pero la entrada en el mercado internacional de países de la Europa Oriental, con mano de obra más barata, ha reducido la exportación a niveles ínfimos. Esta pérdida de mercado ha significado una caída notoria en la producción y una reducción del número de puestos de trabajo, acrecentada por la incorporación de nuevas tecnologías, en aras del abaratamiento de los costes. Así, se ha pasado de una plantilla directa de 203 empleados en 1983 a apenas 90 en 1995. De igual manera, los puestos de tra-

bajo indirectos también se han visto afectados, en lo concerniente a las cooperativas de transporte y a las plantillas de mantenimiento.

Otra industria ya característica de Niebla de **GAT Fertilizantes**, una fábrica de fertilizantes «a la carta» con apenas 12 personas y una moderna tecnología. Se sitúa en «Los Bermejales», un espacio que, por su proximidad a la autovía Sevilla-Huelva, es el lugar ideal para ubicar un futuro parque industrial. De capital israelí, desarrolla fertilizantes líquidos compuestos, adaptados a las necesidades de cada agricultor, y especialmente diseñados para su aplicación en sistemas de riego por goteo. El agricultor indica las cantidades en kilogramos por hectárea, de nitrógeno, fósforo y potasio que desea aplicar en sus cultivos. En menos de una hora se obtiene una solución final que, envasada, será inmediatamente transportada al punto de destino.

El resto de la actividad secundaria de Niebla está englobado por dos empresas de extracción de áridos, una fábrica de curtido de pieles, una de muebles y juguetes, una empresa de artículos de regalo, varias carpinterías metálicas, una de mobiliario metálico, dos de materiales de construcción, una de madera y otra de corcho. Dentro de la notable **artesanía** destacan cuatro artesanos que fabrican tamboriles rocieros, dos dedicados a la cestería y la palma y otros dos de flores artificiales. Por último, entroncando con las actividades agrotransformadoras, Niebla posee dos cooperativas especializadas, cada una de ellas, en la producción y comercialización de vinos y aceites.

Las buenas comunicaciones de Niebla, al pie de la **Autovía del V Centenario**, y atravesada por la N-431 y la línea férrea Huelva-Sevilla, le otorgan ventajas que debe aprovechar al máximo para la localización de nuevas empresas surgidas de las energías endógenas o provenientes de inversiones foráneas.

El **sector servicios** aún no es fuerte, a pesar de su creciente aumento, englobando al 31,3 por 100 de la población activa. Dentro del mismo, el comercio está presente con 66 licencias comerciales, de las cuales 57 son de carácter minorista y la mitad de las mismas dedicadas a productos alimenticios. Para la obtención de servicios comerciales y administrativos privados y públicos la población se dirige especialmente a la capital onubense.

## El turismo y la simbiosis cultura-economía

Hasta principios de la década de los 90, el subsuelo de Niebla había sido el principal soporte económico de la ciudad: sus rocas calizas eran la base del «monocultivo» del cemento. Pero un nuevo elemento de atracción tiene su aprovechamiento económico en el **turismo**. Surge también del subsuelo, en forma de cultura, ya que en el cerro donde se asienta la ciudad se puede encontrar lo que en Arqueología se denomina un *tell*, una superposición de culturas y ciudades, con más de siete metros de restos acumulados durante un largo período de tiempo, y sobre el que se han ido construyendo las sucesivas «Nieblas» (Borja Barrera, F.; 1992).

Sobre esta «materia prima», activaron toda la riqueza que la ciudad encierra el **Ayuntamiento** y la **Universidad de**

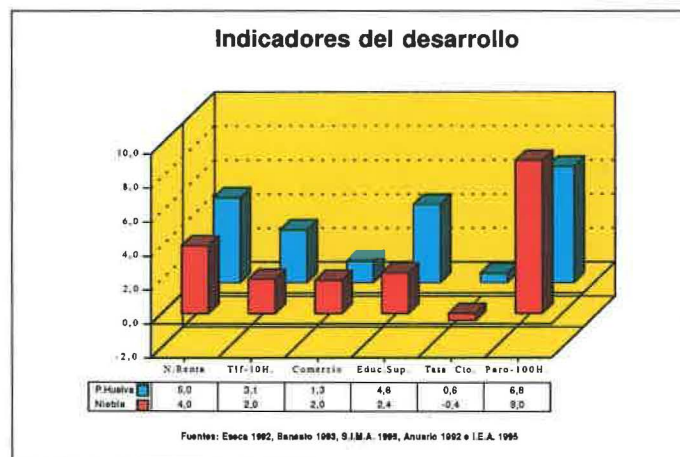
**Huelva**, representada esta última por el Área de Arqueología, bajo la dirección de Juan M. Campos Carrasco.

Tradicionalmente, Niebla había sido un lugar donde los arqueólogos llegaban, excavaban y se llevaban lo encontrado para uso privado o para lejanos museos. Pero, ahora se ha dado un giro total, sobre la base del aprovechamiento cultural de los restos arqueológicos de Niebla y su entorno *in situ*.

Un paso importante se dio con la conversión de Niebla en **Conjunto Histórico-Artístico**, según decreto 559/1982, de 1 de febrero, a otra más acorde con su carácter, a **Bien de Interés Cultural (B.I.C.)**. De esta manera, se ha pasado de tener un mero título a una definición específica para la actuación dentro de la ciudad (Junta, 1991).

Proyectos como las excavaciones de urgencia o las largamente planificadas han estrechado los lazos de unión entre el Ayuntamiento y la Universidad. Desde el primero se plantea la necesidad de dar a conocer la ciudad e integrarla en los circuitos turísticos nacionales e internacionales. De este planteamiento surge la creación de la **Oficina Municipal de Turismo**, que comienza su andadura en abril de 1994.

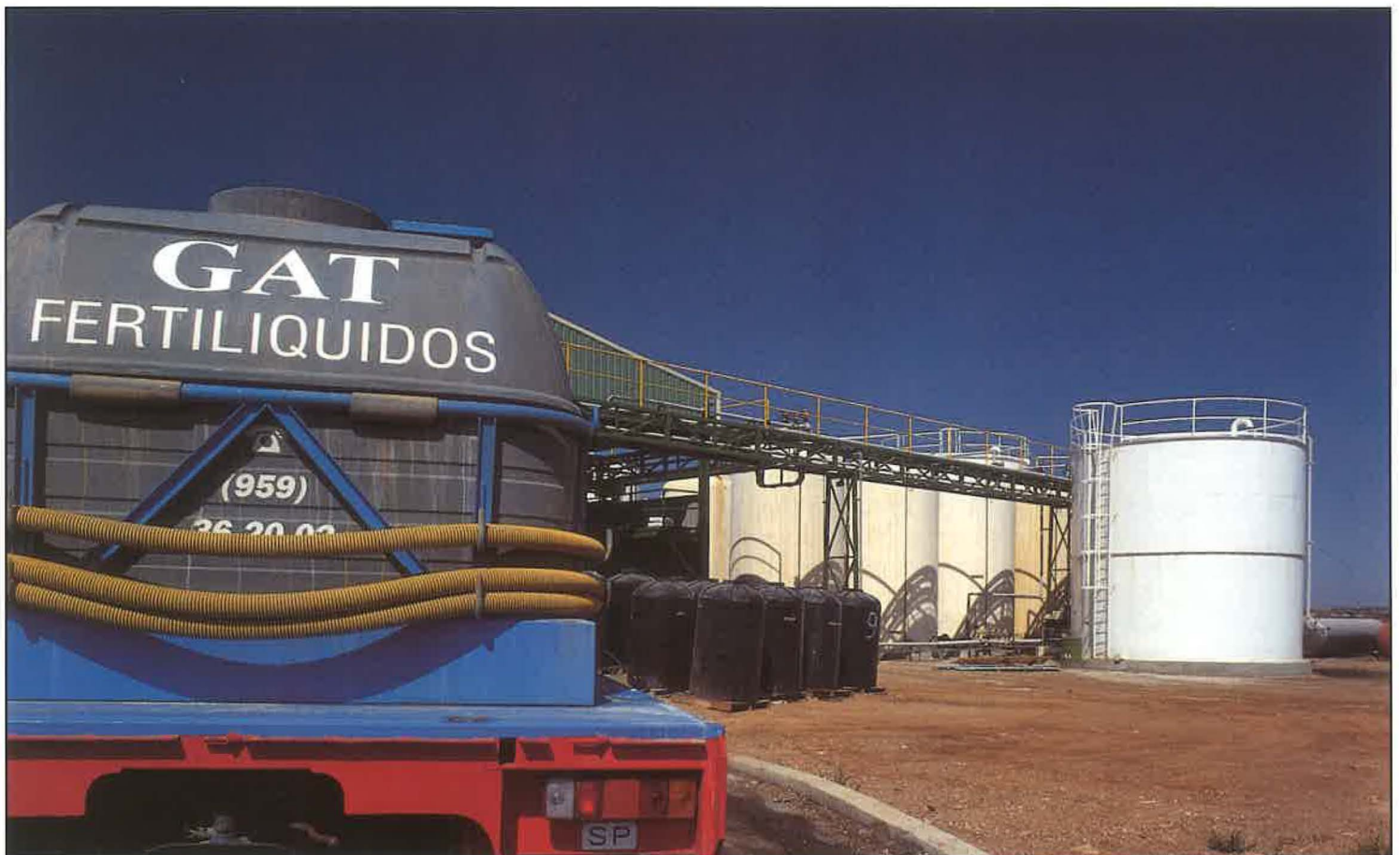
Desde siempre la imagen del turista en Niebla era la del «despistado» que no sabía dónde dirigirse y vagaba por las



calles preguntando a unos habitantes nativos que, en general, conocían más los relatos fantásticos y las leyendas, que la real historia y el patrimonio artístico de su ciudad. Hoy el cambio es significativo, ya que se puede ver a los turistas organizados en grupos y encabezados por alguna de las dos guías locales, cuya formación les permite informar sobre cualquier asunto acerca de la dilatada historia de Niebla.

Los resultados de esta iniciativa no se han hecho esperar: las cifras de visitantes se han disparado y se han abierto al público monumentos que antes estaban cerrados y semiabandonados. Los 6.546 visitantes controlados de 1994 aumentaron a 7.051 al año siguiente. El turismo se concentra principalmente en los meses de febrero a junio y de octubre a noviembre. Los provenientes de agencias de viajes y de centros docentes copan el 93 por 100 de las visitas contabilizadas, y en cuanto a su perfil, la mayoría son ancianos y escolares.

Quizás el hecho de ser un **turismo predominantemente escolar y maduro** hace que los aportes económicos indirectos para la ciudad sean menores. Pero ello es también

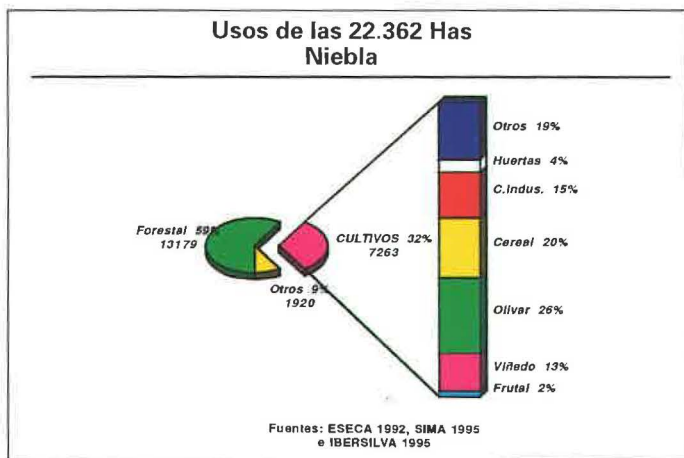


### **Fábrica Asland**

Desde 1963 se constituye en uno de los pilares de la economía ilipense. Tras pasar una fase de reconversión tecnológica y de ajustes laborales, todavía da empleo a casi un centenar de trabajadores.

### **Gat Fertilíquidos**

Desarrolla fertilizantes líquidos adaptados a las necesidades de cada agricultor, aunque especialmente diseñados para su aplicación en sistemas de riego por goteo.



explicable si se tiene en cuenta el bajo equipamiento hotelero, de restauración o de comercios especializados. Por ello, Niebla es, por ahora, un destino turístico de «ida y vuelta», cuya estancia se reduce a unas horas. Pero, independientemente del gasto que generen, es importante y atractivo que Niebla dé a conocer al mundo las riquezas artísticas e históricas que encierra.

Junto al itinerario guiado histórico-cultural que se centra en la ciudad amurallada de Niebla surgen nuevas ofertas o rutas lúdicas. De esta manera, en el marco del **turismo verde** o «ecológico», se hacen rutas a caballo hacia el famoso dolmen de Soto, ya en tierras de Trigueros, la ermita de Nuestra Señora la Virgen del Pino, el pantano de San Walabonso y su zona de esparcimiento. También se cuenta con la oferta del **Albergue Rural de El Guijo**.

Caminando por las calles de Niebla es posible observar la mayor colonia de *cernicalo primilla* del mundo, un total de 180 parejas que aprovechan las oquedades de los monumentos ilplenses para anidar. Y en su entorno próximo, podemos acercarnos al humedal de la **charca de La Balastreira**, donde se está desarrollando un proyecto de rehabilitación que permita el desarrollo de otra ave en peligro de extinción: la *focha cornuda*.

Dentro de este ámbito turístico-cultural de Niebla, hay que destacar la reciente creación de la **Casa de Oficios «Lebla»**, donde una treintena de jóvenes de la localidad siguen unos cursos de preparación en distintas actividades, como la cantería o la carpintería, para conseguir una base formativa en tales menesteres y, con ello, subsanar el índice de paro en la juventud. Francisco Gómez Toscano dirige esta Casa de Oficios y es el responsable del **Proyecto Niebla**, cuyo objetivo general es mejorar, en la medida de lo posible, el «nivel de vida» de los ilplenses. Entre las primeras actuaciones, sufragadas con fondos comunitarios, destacan la limpieza de la barbacana del Castillo de los Guzmán, para la ubicación de un futuro museo local y el acondicionamiento de un paseo a los pies de la muralla árabe, junto al río Tinto, hasta el embarcadero.

También ejerce un papel fundamental en la divulgación cultural, y en la imagen de Niebla, el **Festival de Teatro y**

**Danza «Castillo de Niebla»**. Iniciado en 1985, se celebra en el incomparable marco del patio de armas del Castillo. Actualmente, puede considerarse el más importante de los festivales de teatro de Andalucía, habiéndose integrado en el circuito de los grandes festivales nacionales, como el de Almagro o el de Mérida. Por las noches estivales han desfilado numerosas compañías y nombres relevantes del teatro nacional e internacional para deleitar a un numeroso público que abarrota el patio y los centenarios muros de lo que fue un antiguo palacio romano, alcazaba visigoda, alcázar musulmán y castillo cristiano. Los espectadores pueden recrearse en siglos de historia tumultuosa y de esplendor de una Niebla que ejemplifica la **Historia de Andalucía**.

## Bibliografía y fuentes documentales

- ACOSTA FERRERO, J. M. (1993): *Antecedentes geohistóricos de Niebla*. Consejería de Educación y Ciencia y A.I.Q.B de Huelva.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1891): *Huelva, en España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Barcelona. 2.ª reedición, Ed. El Albir, 1983.
- ANASAGASTI VALDERRAMA (1990): *Niebla en la época de Alfonso X El Sabio*. Caja Rural Provincial de Huelva.
- BORJA BARRERA, R. (1992): *Paisaje urbano y reconstrucción arqueológica. Estudio del «tell» de la ciudad de Niebla*.
- CANO GARCÍA, G. (1992): «La provincia de Huelva. Un proceso de territorialización», en *Huelva en su Historia*, n.º 4, pp. 17-34.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA (1993): *Atlas hidrogeológico de la provincia de Huelva*. I. T. Geominero de España y Diputación Provincial de Huelva.
- GALÁN PARRA, I. (1990): «Las ordenanzas de 1504 para Huelva y el Condado de Niebla», en *Huelva en su Historia*, n.º 3, pp. 107-174.
- IBERSILVA (1996): «Niebla. Distribución de la superficie forestal». Documentación interna, 3 ff.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1991): *Niebla. Informe diagnóstico del Conjunto Histórico*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1994): «La crisis permanente del sistema ferroviario en Huelva», en *Huelva en su Historia*, n.º 5, pp. 287-326.
- LASSO, J. M. (1993): «La Peñuela», en *Aldeas de Huelva. Huelva Información*, 20-9-93, pp. 12-13.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de Reino a Condado*. Diputación de Huelva.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico*. Edición facsimil, Excma. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1985.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995, II): «Bonares», en *Los Pueblos de Huelva*, Tomo I. Ed. Mediterráneo-Huelva Información. Madrid, pp. 241-256.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995, I): *Distribución y propiedad de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural de Huelva.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1986): «La guerra y la presión fiscal como agentes de despoblación», en *Huelva en su Historia*, n.º 3, Huelva, pp. 333-344.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del Reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- PONSOT, P. (1986): *Atlas de Historia económica de la Baja Andalucía. Siglos XVI-XIX*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla.
- ROLDÁN CASTRO, F. (1993): *Niebla musulmana. Siglos VIII-XIII*. Diputación Provincial de Huelva.